

## LA POESÍA EXISTENCIAL Y SOCIAL DE HÉRIB CAMPOS CERVERA

### *THE EXISTENTIAL AND SOCIAL POETRY OF HÉRIB CAMPOS CERVERA*

Patricia Beatriz Vallejos Alonso<sup>1</sup>

Jorge David Mendieta Marecos<sup>2</sup>

**RESUMEN:** En el Paraguay de la primera mitad del siglo XX numerosos artistas deciden combatir las iniquidades sociales a través de su talento. Tal es el caso de Hérib Campos Cervera, cuya poesía es capaz de plasmar las hondas preocupaciones existenciales del hombre de su tiempo, así como las cuestiones sociales inherentes al mismo. En sus poemas se describe el doble rol otorgado a las letras: como medio de expresión y como instrumento de compromiso con las reivindicaciones sociales.

Palabras claves: Hérib Campos Cervera; poesía social; poesía existencial.

**ABSTRACT:** On Paraguay, around the first half of the twentieth century, many artists chose to fight the iniquities of society through their talents. Hérib Campos Cervera is one of them. In his poetry, he is capable of capturing the deep existential worries of the man of his time, as well as the social issues inherent to him. In his poetry, he describes the double role conferred to words: both as a means of expression, and as an instrument of commitment with social claims.

Keywords: Hérib Campos Cervera; social poetry; existential poetry.

Hérib Campos Cervera (1905-1953) fue un escritor paraguayo, descendiente de una familia de intelectuales (como Viriato Díaz Pérez, Julián de la Herrería, Josefina Plá, entre otros), que desde una temprana juventud se abocó al arte literario, principalmente como poeta, y también, se interiorizó en las problemáticas sociales, convirtiéndose en partícipe de las luchas de su pueblo, desde sus versos y como integrante de agrupaciones que tenían como meta la reivindicación de los sectores marginados.

---

<sup>1</sup> IES, Universidad Nacional de Asunción.

<sup>2</sup> IES, Universidad Nacional de Asunción.

Su poesía estuvo marcada por dos corrientes de pensamiento: el existencialismo y el materialismo histórico. El primero comprende un conjunto de filosofías y modos de hacer filosofía en los cuales el tema central es el ser humano, quien es existencia, se define a sí mismo, y, además, es la realidad misma. Para el existencialismo, el hombre se constituye a partir de angustias propias de su circunstancia de existente — contingente y temporal —, y del contexto en que se desenvuelve, logrando su realización a través de su libertad y volición, sin las cuales quedaría reducido a un ser corpóreo intrascendente.

Por su parte, el materialismo histórico consiste en la teoría a través de la cual se realiza un análisis de la sociedad y sus integrantes, partiendo de la premisa de que son los procesos económicos, principalmente, los que modifican a los demás estamentos de la comunidad. Así, las ideas y los deseos del ser surgen y varían de acuerdo a su situación económica y social, es decir, a su contexto.

En la poesía de Campos Cervera se encuentran rasgos del existencialismo, por el tratamiento que da a los temas de la angustia, el compromiso, la justicia y la libertad; mientras que del materialismo histórico se refleja una influencia por la temática que aborda el escritor: las cuestiones sociales. De ahí que la lírica del poeta paraguayo sea existencial y social a la vez.

Esta lírica bifronte de Campos Cervera acusa la influencia filosófica de dos pensadores existenciales, Heidegger y Sartre, principalmente. Si realizamos un recorrido cronológico por sus poemas, nos daremos cuenta de que en sus primeros pasos como poeta asoman numerosas ideas asociadas a las del filósofo alemán. La angustia, por ejemplo, aparece como principio del reconocimiento de la existencia, y producto de sus limitaciones, la finitud y la contingencia.

Sin embargo, con el avance de sus producciones, afloran ideas más cercanas al existencialismo sartreano, ya que las acepciones de compromiso y libertad humanas cobran un rol protagónico. Finalmente, a los aportes mencionados se le agrega el del

materialismo histórico, que ofrece al escritor la explicación más razonable respecto a las preocupaciones existenciales que lo atormentan. La suma de estos tres aspectos configura la producción poética del artista.

En sus inicios — entre 1926 y 1932 aproximadamente —, en la lírica de Campos Cervera es posible advertir una angustia constante, un estado de inquietud existencial, como cuando dice: “Hoy eres la misma inquietud de toda mi vida / arco iris sobre mi desolación” (CAMPOS CERVERA, 2006, p. 76), “Es como yo: lo siento con mi angustia y mi sangre” (p.173). De ese temple de ánimo nacen la mayor parte de sus versos. ¿Qué es lo que lo genera? ¿Cuál es su preocupación? Lo devela desde sus primeros poemas: “Traigo la frente envuelta por un horror sin nombre / [...] el espanto callado de esa miseria ajena / que he visto por allá” (p.177), refiriéndose a la consternación que le produce ser testigo de la pobreza y de la marginación social que socava a su pueblo. Es decir, la angustia como condición misma de la existencia — contingente y temporal — está presente, pero no surge de egoísmos personales sino de condiciones sociales que afectan a la colectividad.

Dado el contexto en el que se desarrolla su vida, inmersa en continuos conflictos bélicos fratricidas — como la guerra del Chaco (1932-1935) y la Guerra Civil de 1947 —, la interrogante acerca del tiempo es también constante, como lo descubre en esta expresión: “Mañana, / ya no seremos nada: / ni sombra / ni ceniza / ni turbio fragmento de pasado / ni inefable anticipo de futuro. / ¡Nada! Apenas el latido de una angustia” (p. 76). La existencia se encuentra condenada a su finitud, al respecto nada puede hacer el hombre, excepto procurar su desarrollo y autonomía. Así, la angustia, el tiempo y la muerte son temas recurrentes.

Justamente, ese estado angustioso del que parte Campos Cervera, quien describe la situación en la que sobreviven los seres excluidos — llámese campesinos, mujeres, niños, esclavos de las instalaciones yerbales, exiliados políticos —, lo lleva a tomar un fuerte compromiso social — rasgos ya sartreanos — como lo afirma en el poema

*Testimonio*: “Yo soy el Designado / [...] Y aquí estaré por siglos — como un vigía de piedra [...]” (p.93), autocalificándose como el elegido, asumiendo la responsabilidad de ser la memoria colectiva del pueblo. Su labor de recuerdo viviente la llevará a cabo a través de sus poemas. La decisión del poeta va más allá de la contemplación pasiva de las dudas y los males que lo aquejan. Elige combatirlos.

Estar comprometido, así lo entiende el poeta, es conocer la realidad, comprenderla, tomar una postura concreta y demostrarla con acciones, porque cuando en otro poema expresa: “No moriré de muerte amordazada” (p.98), en la vida real lo plasma con la participación en manifiestos y luchas (por citar, el 19 de julio de 1927 — contando con veintidós años — en el mitin tras la masacre en Puerto Pinasco, junto a figuras de la talla de Obdulio Barthe). El poeta, así, decide militar abiertamente en palabras y en hechos, por una renovación de la sociedad.

¿Qué perseguía Hérib Campos Cervera? O, ¿cuáles eran sus motivaciones? Sus obras demuestran que la existencia del poeta estaba orientada a las reivindicaciones, a la justicia social, por eso eleva a figuras como Dimitroff, Barthe, Neruda, Guillén y otros personajes reconocidos por su crítica a las desigualdades que imperaban en sus pueblos. Campos Cervera pretendía, pues, una re-estructuración de los estamentos de la sociedad, en la que las fronteras entre la opulencia y la miseria fueran más estrechas. Abogaba por una patria más justa para todos sus integrantes.

Después de una juventud con activa participación en los escenarios de luchas sociales y la experiencia de un doloroso exilio, da un paso fundamental en su poesía y se produce su madurez artística. En la literatura local, por aquella época, junto a Josefina Plá y otros célebres representantes literarios, como Roa Bastos, Romero, Ferreiro, iniciaba la renovación poética en Paraguay, a través del denominado *Grupo del 40*.

Repasemos la trayectoria lírica del poeta: al principio, sus versos nacen como producto de una intensa angustia, originada por la penosa condición en que se hallan

los seres excluidos; esa angustia lo lleva a identificarse con el otro y sentirse comprometido a abogar por él; ese compromiso lo asume persiguiendo reivindicaciones que permitan mayor equidad social, es decir, justicia. Ésta lo llevará ahora a afirmar que para que una existencia sea tal, es imprescindible tener libertad.

La libertad, esa “*Capitana de la Gloria*” (p.98) como la llama Campos Cervera, cobra un valor fundamental en su producción poética de madurez. El estado angustioso, desolado, sin respuestas, encuentra una salida a los problemas existenciales del yo lírico a través de la búsqueda de la libertad — para sí mismo y para esos otros seres desfavorecidos con quienes se identificaba. Es un paso que da el autor de la influencia filosófica de Heidegger, a un acercamiento fuerte y sostenido a la filosofía de Sartre y, enlazado a ello, al materialismo histórico.

Esto se evide200

ncia en los versos finales de *Elegía para la décima noche*:

[...]  
Pero será otra vida. Sí: otra vida. Distinta.  
Despojada del largo castigo del recuerdo.  
Un árbol o una piedra: algo que mire al Tiempo,  
mudo y sordo y sin ojos, por una Eternidad.  
[...]  
(CAMPOS CERVERA, 2006, p. 180)

La pieza, de agosto de 1943, expresa el deseo de vencer las ataduras del ser en la filosofía de Heidegger, es decir, la contingencia y la temporalidad. En adelante, la lírica de Campos Cervera será, por así decirlo, más sartreana y ligada al materialismo histórico. Como ejemplo, veamos tres poemas del autor: *Hachero*, *Sembrador* y *Palabras para el prisionero iluminado*, desde la perspectiva existencial-social que venimos mencionando.

*Hachero* es un poema que presenta la historia del hachero Benigno Rojas, y a través de él, la de otros tantos hombres cuyas existencias se encuentran oprimidas por

la pobreza y la falta de alternativas laborales. Rojas es la figura del oprimido, pero también del opresor, pues al destruir su medio se destruye a sí mismo en una trágica relación hombre-naturaleza, la cual conduce a un irremediable fin: la muerte.

[...]

Este es Benigno Rojas: hijo y nieto de hacheros  
y hachero él mismo. Viene de selvas torrenciales  
y está como de paso frente a mí, porque siempre  
camina hacia otras selvas cada vez más lejanas.

[...]

Es todo brazos. Tiene sobre el antiguo sitio  
de la sonrisa, un tajo que le madura el gesto;  
la frente toda: un amplio lugar de sufrimientos,  
donde vidas y muertes libraron su batalla.

(CAMPOS CERVERA, 2006, p. 115)

En la primera parte se presenta al *Hachero*, personaje proveniente de una clase pobre, continuador de la labor que desarrollaron los suyos para su sobrevivencia y sobre quien recae la responsabilidad de mantener a su propia familia. Representa la imposición de una tarea destructora sin la posibilidad de decisión ni de libertad, ya que su contexto anula a ambas. Con la figura del hachero cobra fuerza uno de los postulados del materialismo histórico, pues el hombre es fruto de los medios de producción y del sistema económico en el que prevalece el valor del objeto por sobre el de la existencia humana.

En la segunda parte de la pieza se describe al personaje de la *Selva*, personificada como la gentil madre dadora y protectora de la existencia. El *Hachero* es el explotador de su medio, el opresor de la *Selva* cuya destrucción supone la anulación del hombre. Sin embargo, en la tercera parte aparece la figura de los *Hombres duros*, explotadores del *Hachero* y de la *Selva*, son ellos los verdaderos opresores que, aprovechando la miseria del otro, lo hacen trabajar por nada, acabando con el entorno, la fortaleza física y la integridad moral del ser humano.

En *Hachero* la existencia humana pierde en lo absoluto su sentido porque no existe libertad, el transcurso del tiempo es cíclico e imperturbable y el hombre no es más que un ser-para-la-muerte. De hecho, ninguno de los personajes, incluso los *Hombres duros*, se salvan de ello, porque al final el único sobreviviente es el sistema político-económico que aliena las existencias. Este es el verdadero crimen denunciado por Campos Cervera, quien descubre al otro por medio de la filosofía existencial, y lo comprende por medio del razonamiento materialista-histórico.

En otro poema, *Sembrador*, la existencia humana cobra otra perspectiva a través del personaje de Marcelino Ruíz, contracara del *Hachero*, pues es un campesino noble que trabaja y cuida su entorno, en vez de destruirlo como lo hacía Benigno Rojas. La labor de Ruíz va más allá de los posibles beneficios económicos, ya que su existencia está orientada hacia un aprovechamiento responsable y respetuoso del medio ambiente:

[...]  
Hoy, Marcelino Ruíz —hombre de dura estampa—,  
amaneció cantando: va a comenzar su siembra.  
Una grave liturgia, de ritos importantes  
le brota de las manos volteadoras de granos  
frente al altar yacente de los surcos,  
mientras en las abiertas matrices de la tierra  
va cayendo la lluvia temprana de la siembra.  
Y en el instante cenital del acto,  
entrecierra los ojos  
y sueña un verde poema, mi campesino poeta.  
[...]  
(CAMPOS CERVERA, 2006, p. 120)

Pero más allá de la oposición *Hachero/Sembrador*, *Benigno Rojas/Marcelino Ruíz*, o quien destruye contra quien cuida la tierra, la diferencia principal entre ambos personajes radica en que, mientras uno se halla atrapado en la pobreza y en la alienación; el otro —aún en medio de la pobreza— es poseedor de su propia tierra y

cuenta con la libertad de decidir lo que hará con ella. Así, inclusive entre sus limitaciones, el hombre es libre y esto salva su existencia.

De esta forma Campos Cervera, a partir de un paralelismo poético, dibuja a lo que queda reducida la existencia humana sin libertad y cómo esta es capaz de elevar al hombre, incluso en un entorno poco favorable, ya que como diría Sartre, el hombre: “sólo puede ser en tanto que libre” (FERRATER MORA, 1999, p. 2143).

Finalmente, en uno de sus últimos poemas, Campos Cervera ofrece un bello corolario a la dualidad existencial-social a través de los versos de *Palabras para el prisionero iluminado*, poema dedicado al líder revolucionario Obdulio Barthe. El texto es una extensa descripción poética de la vida del dirigente comunista, sus luchas e infortunios, y su rol sindical en la sociedad paraguaya.

Obdulio Barthe es la voz que representa a los explotados por los dueños de las fábricas, yerbales y astilleros del país, todos propiedades de extranjeros y del minúsculo círculo de poder de los jefes del Estado. El *prisionero iluminado*, como califica el poeta al revolucionario encarnado, es el líder que comprende al sembrador y compadece al hachero porque entiende las perversas maniobras que marginan a ambos:

[...]

Miro tu magisterio de Sembrador perpetuo,  
hijo resplandeciente de la luz; hijo y padre  
del Pan de Cada día, de todos tus hermanos.  
Te veo como al joven Capitán de la lucha  
del Hombre esclavizado por la mano del Hombre;  
te descubro en la lucha por el derecho intacto  
de estar en la ferviente mañana de la vida  
sin el más leve riesgo de ser un pobre número,  
arrojado en el orbe cerrado del cemento.

Eres el combatiente de ayer y de mañana,  
por la sentencia firme del trabajo seguro;  
del trigo establecido sobre la mesa diaria;  
del suspiro que llega sin nostalgia de sol;  
de la simple razón de ser el camarada

de los negros marcados para la ley de Lynch,  
así como el indio taciturno que muere  
bajo los millonarios lingotes arrancados  
a su cárcel minera que suda dividendos.  
(CAMPOS CERVERA, 2006, p.204)

Ese es el espíritu de Hérib Campos Cervera, poeta que denuncia las problemáticas sociales de su entorno y ve en figuras como las de Barthe —luchador y defensor de los derechos laborales en Paraguay— el digno ejemplo a seguir. En sus versos, Campos Cervera se muestra seguro de la justicia de sus ideales, identificado siempre con el dolor de los otros, superando al artista el hombre convencido de su causa, por ello su literatura es de compromiso. Influenciado por el existencialismo de Heidegger y Sartre, y el materialismo histórico, supo fundir en sus versos dos filosofías aparentemente contrapuestas para transmitir, desde la belleza de las letras, la nobleza de los ideales altruistas que tanto defendiera.

## REFERÊNCIAS

CAMPOS CERVERA, Hérib. *Ceniza Redimida*. Asunción: El lector, 2006.

CAMPOS CERVERA, Hérib. *Poesías Completas y otros textos*. Asunción: El lector, 1996. ed. M. A. Fernández.

BUZÓ GÓMEZ, Sinfioriano. *Índice de la poesía paraguaya*. Asunción : Indoamericana, 1952.

CASTAGNINO, Raúl. *¿Qué es literatura?: Naturaleza y función de lo literario*. Buenos Aires: Nova, 1963.

FERRATER MORA, José. *Diccionario de filosofía*. Barcelona: Ariel, 1999.

NICKSON, A. *La matanza de Puerto Pinasco*. Diario *Última hora*. Asunción, 07 de julio de 2013.

WEY, Walter. *La poesía paraguaya*. Montevideo: Alfar, 1951.

FERNÁNDEZ, Miguel Ángel. *Vanguardismo, posvanguardismo y modernidad en la poesía paraguaya*. Universidad Nacional Autónoma de México: Ciudad de México, 2011. Disponible en <<http://www.raco.cat/index.php/Scriptura/article/view/229367/331485>> (Acceso en enero de 2013).

FERNÁNDEZ, Miguel Ángel. *Ocultaciones, Omisiones y Equívocos en la Historia de la Literatura Paraguaya*. Universidade Federal de Grande Dourados: Dourados, 2008. Disponible en <<http://www.periodicos.ufgd.edu.br/index.php/Raido/article/view/90/97>> (Acceso en enero de 2013).